

UNA VIDA DE ORACION

JESUS NOS ENSEÑA A ORAR

1 Tesalonicense 5:17 Orar sin cesar.

Esto es un llamado de Dios por medio del apóstol a llevar una vida de oración, debería ser algo normal como para nosotros respirar o un pez nadar en el agua. Pero nosotros los cristianos que dependemos de Dios en todo no actuamos normalmente, pues no oramos como deberíamos orar, nos comportamos como un pez fuera del agua o un humano viviendo bajo el agua.

La oración para el cristiano debería ser algo tan normal como comer o respirar, el comer lo hacemos cuando tenemos hambre y el respirar lo hacemos de forma natural. Cuando tenemos cargas en nuestra vida o estamos pasando necesidades tenemos que orar (como cuando tenemos hambre), y cuando estamos en la presencia de Dios oramos de forma automática. (como cuando respiramos)

La oración sin cesar es tener una comunión ininterrumpida con Dios en nuestro espíritu. Requiere perseverancia (Rom 12:12 ; Col 4:2) con un espíritu fuerte (Efe 5:20, 6:18).

No podemos pasar todo el tiempo sobre nuestras rodillas orando, tenemos que vivir nuestra vida, tenemos que trabajar y dormir, etc. Pero si es posible tener una actitud de oración todo el tiempo. Esta actitud nace al reconocer que dependemos de Dios en todo, que queremos obedecerle y no tenemos esa capacidad, y que Él está con nosotros acompañándonos siempre.

LUC 11:1 Señor, enséñanos a orar,

Esto es una muy buena oración, y muy necesaria, porque Jesucristo es el único que puede enseñarnos a orar por su palabra y su Espíritu. Señor, enséñame a orar; Señor, dame una vida de oración, dale vida a mi oración; Señor, dirígeme sobre qué orar; enséñame qué debo decir.

Hay dos parábolas del Señor que nos muestran el carácter de Dios con respecto a la oración, comparándolo con lo que Él no es.

Lucas 11:1 Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.

Luc 11:2 Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

Luc 11:3 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

Lu 11:4 Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, más líbranos del mal.

Jesús les enseña el contenido que debe llevar nuestra oración como una guía o modelo y no como una plegaria. Cuando usted ora debe honrar a Dios y santificar Su Nombre. Debe orar por esas cosas que se relacionan con Su Reino. Debe buscar la provisión diaria que solo Él da. Debe confesar sus pecados

y buscar Su Perdón. Debe pedir Su Sabiduría para no ser guiado a la tentación, y protección en contra del maligno.

Inmediatamente después les enseña dos parábolas referentes a la oración.

Luc 11:5 Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes,

Luc 11:6 porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante;

Luc 11:7 y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos.

Luc 11:8 Os digo, que, aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo, por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite.

En esos días cuando hacía frío, la familia entera se metía en la misma cama para poder calentarse y todos ya estaban metidos y calientes a medianoche y este no era el momento para salirse de la cama y darle algo de pan a su amigo.

Entonces, Jesús te está diciendo: “Aquí hay un hombre cuya amistad no es suficiente para hacerle un favor y mucho menos hacer un sacrificio para ayudarlo, pero como lo irrita tanto su insistencia prefiere levantarse a oírlo toda la noche tocando la puerta y hablando durísimo despertando a toda la familia.

Pero el punto que el Señor Jesús nos quiere enseñar, es lo diferente que es Dios del amigo que no se levantó por la amistad sino por la insistencia. Lo importante es que entendamos que, si el amigo no nos ayuda por amistad, sino por la insistencia, cuanto más nuestro Dios nos ayudara, quien nunca se niega a ayudarnos nos daría lo que le pidamos si insistimos en pedirle.

Luc 11:9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

Luc 11:10 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

En griego las palabras pide, busca, y llama están en tiempo presente, lo cual indica un continuo pedir, buscar y llamar.

Si un amigo infiel, un amigo que se rehúsa a ayudar a otro amigo, un amigo no compasivo, un amigo que carece de compasión, un amigo que no tiene misericordia y no expresa gracia va a ayudar debido a que otro amigo le pide de manera persistente algo. Si va a responder debido a peticiones persistentes, ¿qué cree usted que un Dios, quien es amoroso, lleno de gracia, misericordioso, compasivo y tierno de corazón hará si usted es persistente?

Luc 11:11 ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente?

Luc 11:12 ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?

Luc 11:13 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

En otras palabras, un padre terrenal no va a darle algo que dañe a su hijo. Un padre terrenal va a oír el clamor de su hijo. Entonces, en el versículo 13: “Si vosotros siendo malos” -ese es el punto-, “sabéis cómo dar buenas dádivas a vuestros hijos, cuanto más vuestro Padre Celestial” –sobrentendido que no es malo-, “dará el Espíritu Santo a los que le pidan.” Dios es tan diferente.

Jesús nos motiva a la oración al recordarnos la naturaleza misma de Dios al hacer una comparación entre nosotros y Dios. Nosotros somos padres imperfectos, y aun así tratamos de suplir las necesidades de nuestros hijos, cuánto más podemos esperar de nuestro Padre celestial, quien nos bendice con lo mejor que nos puede dar, el Espíritu Santo. Nuestras necesidades más importantes son espirituales, y una buena relación con Dios, a través del Espíritu Santo, es la base de la certidumbre de que el Señor proveerá tanto en lo espiritual como en lo material.

Ciertamente el orar sin cesar mueve la Mano de Dios. Entonces, primero Jesús nos dice como debe ser nuestra oración y que debemos pedir. Luego nos enseña por medio de parábolas que tenemos que orar sin cesar, porque Él es bueno y tiene misericordia de nosotros nos responderá.

Luc 18:1 También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar,

Luc 18:2 diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre.

Luc 18:3 Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario.

Luc 18:4 Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre,

Luc 18:5 sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia.

Luc 18:6 Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto.

Luc 18:7 ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles?

Luc 18:8 Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?

De nuevo Jesús, ha estado enseñando acerca de la oración y Él les estaba dando una parábola para mostrarles que debían orar en todo tiempo y no desmayar. Si no recibes una respuesta inmediata, si las cosas no son exactamente cómo quieres que sean, si las cosas no cambian tan rápidamente como tú podrías haber planeado, no desmayes, no te desanimes, necesitas continuar orando. Necesitas orar

en todo tiempo, incesantemente, continuamente, sin cesar.

Y después, para ilustrar esto Él dice: “Había, en cierta ciudad, un juez que no temía ni a Dios ni respetaba a los hombres.”. “Y había una viuda en esa ciudad” -por lo menos en esta historia-, y ella continuaba acudiendo a él, a este juez, repetidamente diciéndole: “dame protección legal de mi adversario.”

Aparentemente, alguien estaba haciendo todo lo posible por quitarle el sustento mínimo en la vida y estaba rogando por justicia en la corte de este juez. Y, por un tiempo, versículo 4, él no quería, pero después, él se dijo a sí mismo: “Aunque no temo a Dios ni respeto al hombre, sin embargo, debido a que esta viuda me molesta le daré protección legal no sea que por venir a mí continuamente me agote la paciencia. Esta mujer es un dolor. Lo que no hago por amor a Dios, lo que no hago por amor a la humanidad lo voy a hacer por estar en paz.” Él está diciendo: “Ya no puedo soportar esta molestia continua.” Y después, versículo 6, el Señor dijo: “Oíd lo que el juez injusto dijo: ¿Acaso Dios no traerá justicia para sus elegidos que claman a Él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que Él traerá justicia para ellos rápidamente”.

Como puede ver Dios es muy diferente de un juez injusto. Dios es diferente de un amigo que se rehúsa a ayudar a otro amigo. Pero, si un amigo que se rehúsa a ayudar a otro amigo y un juez injusto van a hacer lo que se les pide debido al ruego continuo, entonces, ciertamente, un Dios compasivo, amoroso, lleno de Gracia, amable, tierno de corazón hará más. Ese es su punto.

Entonces, Jesús está diciendo de hecho: “Oren. Oren así. Oren persistentemente, oren constantemente, oren en todo tiempo. No se rindan, no se desanimen. Sigán tocando, sigan pidiendo, sigan buscando, y Jehová, su Dios, bueno, compasivo, fiel, amoroso, lleno de Gracia, misericordioso, oír y responderá.